



## A FONDO

**SATURACIÓN EN LAS CONSULTAS DE SALUD MENTAL** / De repente, las consultas de salud mental de los Servicios de Atención Primaria están desbordadas. Los médicos se defienden, alegan que ellos sólo son los cabezas de turco, la punta del ice-

berg, pero que ciertamente hay todo un sistema detrás de ellos que falla. No pueden atender a un mínimo de 45 o 50 pacientes al día, que se les 'cronometre' las visitas y encima realizar terapias psicológicas a quienes las precisen. La población en Ca-

taluña ha crecido muy rápido y en poco tiempo, y aunque el Departament de Salut está llevando a cabo procesos incipientes de mejora, los enfermos necesitan ser tratados en el momento, y no cuando el sistema sanitario esté capacitado para hacerlo.

# Cataluña, sin recursos para la salud mental

MARIA PÉREZ

BARCELONA.- En las últimas semanas se ha hablado mucho de la saturación de las consultas de salud mental. *A priori* lo fácil es preguntarse si la supuestamente repentina saturación responde a una disminución de los efectivos sanitarios o si, por el contrario, el número de enfermos ha aumentado de tal forma que ha llegado a sobrepasar la capacidad de absorción del sistema sanitario.

La saturación existe y todos los profesionales del sector coinciden en señalarla, pero, ¿realmente analizar la causa es algo tan sencillo?

Xavier Manzaneda es representante de los médicos de Cataluña, además de médico en el CAP de Ciutat Meridiana. El mismo reconoce que «a diario» debe afrontar una demasia de pacientes a la que pocas veces alcanza a satisfacer. Con un contingente de 1.800 personas, el doctor Manzaneda realiza un mínimo de 45 ó 50 visitas diarias, de las cuales el 30% responden a motivos psiquiátricos. «Yo no puedo hacer de psicoterapeuta», clama. Manzaneda no tiene ningún reparo en afirmar que la principal causa de la saturación se debe a la mala utilización que la población hace de los servicios sanitarios. «Cada vez aumenta más la población que tiene satisfechas sus necesidades básicas y se preocupan de otras cosas», alega.

Manzaneda considera que el problema de fondo es el mal uso que hace la población de los servicios sanitarios o, dicho de otros modos, la sobreutilización que se hace de ellos. «Hay que intentar educar a la población para que sepan qué puede hacer el sistema sanitario por ellos», apunta.

Zenia, una auxiliar de enfermería que trabaja en el Hospital Clínic de Barcelona desde hace 33 años, secunda la opinión de Manzaneda.

«Antes la gente no buscaba tan rápido la solución en las pastillas», dice, y añade: «Ahora a la tristeza la llaman depresión y a la fatiga crónica, fibromialgia». Zenia pone de manifiesto las limitaciones del sistema sanitario que impiden acoger a todos los enfermos.

Sin duda, los más damnificados, tanto de la saturación en las consultas como de las críticas que de ésta se derivan, son los trabajadores del Servicio Asistencial de la Salud, ya que suelen ser ellos el primer contacto con el paciente y quienes deben decidir si la afección del paciente es leve o si por su gravedad merece ser derivado a un especialista.

### El coste de la enfermedad es del 3% del PIB

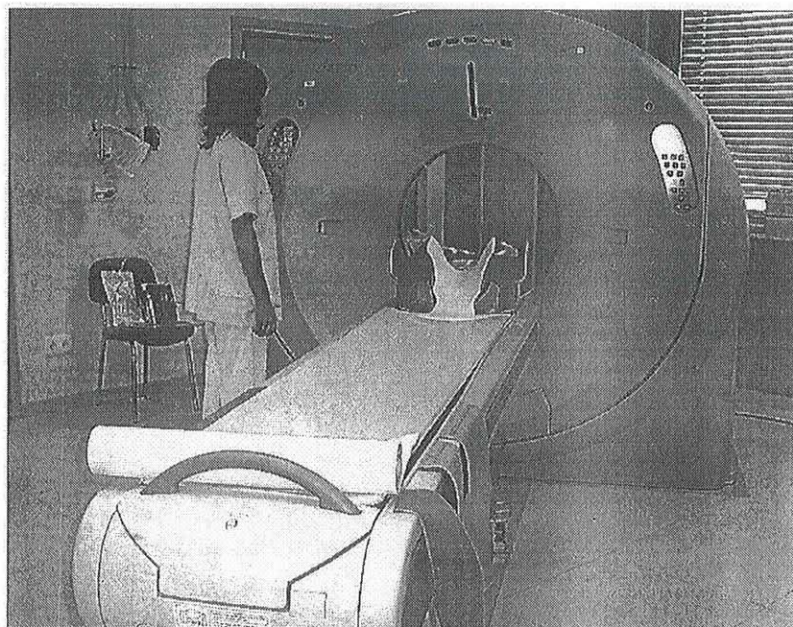
La atención de las enfermedades mentales en Cataluña supone un coste aproximado del 10,6% del presupuesto del Departament de Salut y entre un 3 y un 4% del PIB español, según los datos del Pla Director de la Salut.

De este porcentaje, un 26,2% del capital invertido se destina a la atención primaria (general y especializada) y servicios de rehabilitación, un 36,3% a la atención especializada (hospitalización) y un 37,5% a la atención farmacéutica. Entre los fármacos, los más recetados son los antidepresivos (47,8%).

Los datos no sorprenden teniendo en cuenta que el riesgo de contraer una enfermedad mental en Cataluña se ha disparado en los últimos años hasta alcanzar cuotas muy superiores a las del resto de España. Así, según dicho estudio, un 20,34% de los hombres y un 26,94% de las mujeres pueden padecer una enfermedad de tipo mental en algún momento de su vida.

ellos podrán atenderlos», reflexiona Manzaneda.

La directora del Plan Director de Salud Mental del Departament de la Salut, Cristina Molina, señala que aproximadamente el 45% o 50% de las consultas psicológicas atendidas «no tienen una gravedad clínica como para que estén en servicios especiales». Ahora bien, el poco tiempo del que disponen los médicos no basta para valorarlo.



La naturaleza del cerebro es muy particular, por ello debe ser observada a través de un escáner. /EL MUNDO



El centro de trabajo de AREP donde enfermos aquejados de esquizofrenia trabajan a diario. /CHRISTIAN MAURY

El tratamiento de la enfermedad mental podría dividirse en tres fases: detección, alivio de la crisis y seguimiento del paciente. De todas ellas, en la tercera —incluye el trabajo enfocado a la reinserción sociolaboral del paciente— es donde quedan más patentes las deficiencias del sistema sanitario que surgen como consecuencia de la saturación de las consultas de salud mental.

El pasado verano se aprobó el Pla Director de la Salut que marca todas las actuaciones necesarias en materia de salud mental. Dicho plan, que fue redactado con el

acuerdo de más de 180 profesionales del sector, pretende que «la mayoría de los trastornos adaptativos puedan atenderse en la atención primaria, y que los especiales se dediquen a los casos graves», explica la directora del Pla Director de la Salut, Cristina Molina. Para ello los CAP contarán con un grupo de psicólogos y enfermeros que atenderán las consultas consideradas leves a través de grupos de trabajo.

Antes de la aprobación del plan se llevó a cabo un programa piloto en algunos centros como el CAP de l'Hospitalet de Llobregat, pero a partir del pasado mes de septiem-

bre un 26% de los Centros de Atención Primaria —93 en toda Cataluña— ya lo están aplicando.

Así, el despliegue del plan se está llevando a cabo de forma paulatina, algo que ha recibido los reproches de parte de los implicados. Es el caso del director de la Asociación per a la Rehabilitació del Malat Psíquic (AREP), Joan Salló, quien recuerda que la incapacidad del sistema para dar respuesta a las necesidades de todos los ciudadanos no implica el cese de los contrayentes de patologías mentales, y que, por tanto, la atención que precisan ha de ser cubierta de